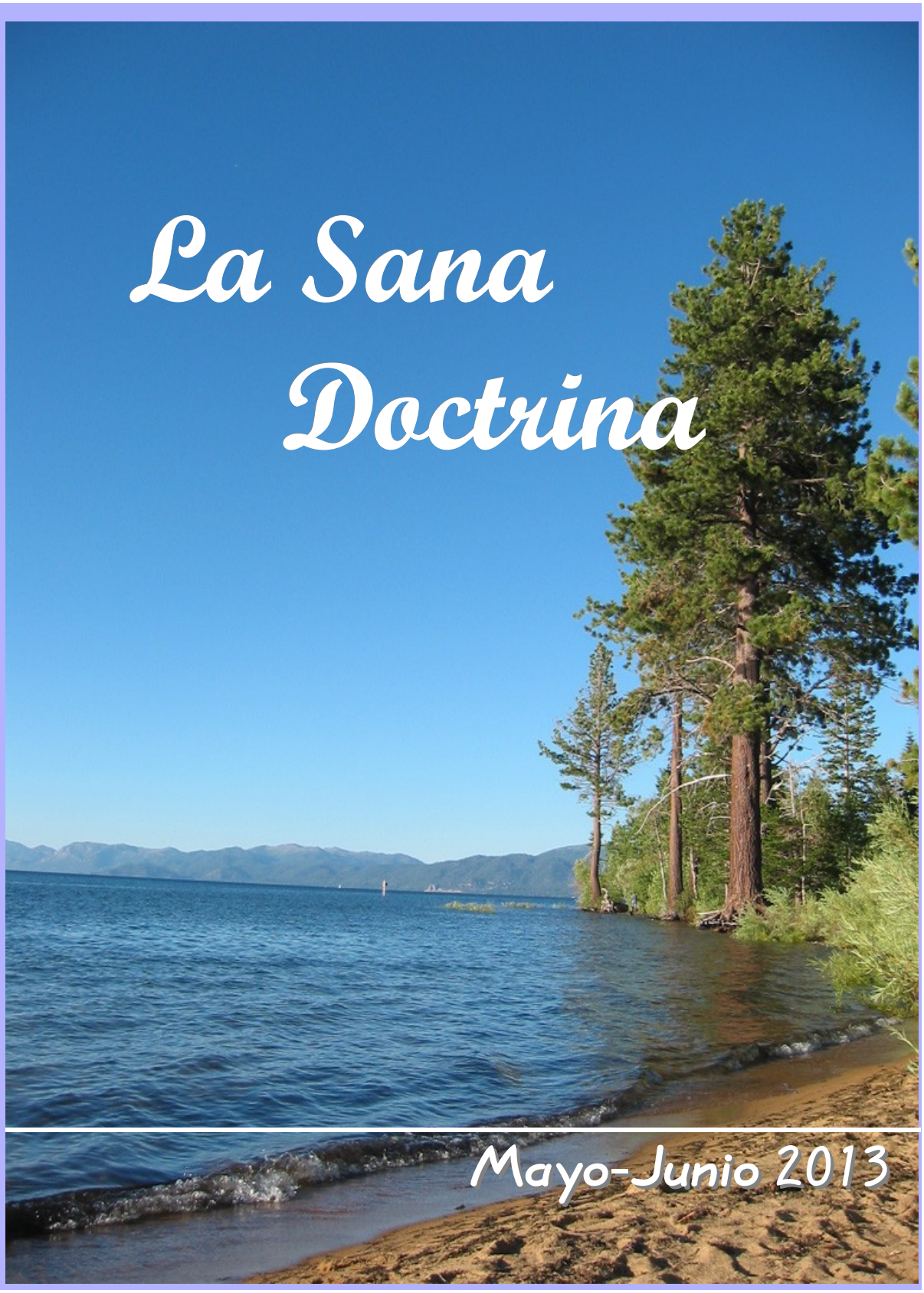
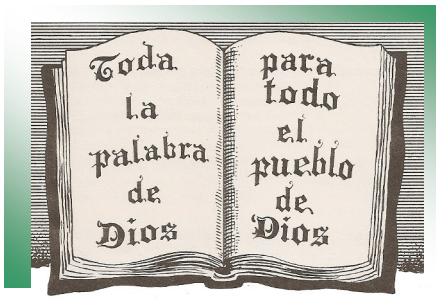
La Sana Doctrina



Mayo-Junio 2013

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LIV Nº 325
Mayo-Junio 2013

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2013
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 26,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

Notas (3) 3
Santiago Walmsley

Epístolas Pastorales (I) 5
El Cuarto Viaje Misionero Del Apóstol Pablo
Samuel Rojas

Hambre (I) 9
(En los días de Abram e Isaac)
Gelson Villegas

Jacob en Cuatro Casas 11
Hector Alves

La Venta de la Viña (cont.)..... 16
Lecciones de Viñas en la Biblia (6)
David Gilliland

Una primera exploración de nuestro himnario.....20
Donald R. Alves

Lo que preguntan 22
- En cuanto a programas de Televisión "cristianos"

Página Evangelística 24
La Última Llamada

Portada: Lago Tahoe, E.U.A.

NOTAS (3)

SANTIAGO WALMSLEY

La Madre de las Rameras y sus Hijas

Don José Glancy, católico de nacimiento, fue convertido al Señor en Dun Laoghaire mediante el testimonio de una señorita que mantenía una Misión evangélica. Poco después, con más instrucción en la Bíblia, fue bautizado por inmersión y comenzó a reunirse con otros "fuera del campamento"[1]. En cierta ocasión uno le preguntó ¿por qué, habiendo dejado el Romanismo no te identificaste con alguna de las grandes iglesias Protestantes, en vez de congregarse con "los hermanos"? Contestó, "habiendo visto y conocido tanto a la Madre (madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra – Apoc.17:5) me quitó todo interés por conocer a sus hijas", una referencia a las grandes iglesias protestantes.

Fue muy acertada su respuesta. En la Biblia, la figura de la mujer infiel a su esposo, representa la religión falsa que se aparta de Dios. Sus "hijas" es figura apta de aquellas religiones que nacieron de su seno y ahora comparten su infidelidad espiritual. Abrazan todo falso dios agradable al ser humano mientras rechazan al Dios vivo y verdadero. No pudiera haber otra figura tan clara, tan completa para representar a aquellos que recibieron clara luz sobre la verdad en el tiempo de la reformación que sacudió a Europa y al mundo, pero ahora han firmado su convenio con Roma.

El Señor mismo explicó este tipo de caso: "Cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas" (Lucas 11:34). También dijo, "Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" (Mateo 6:23). No hay peor ciego que el que deliberadamente no quiere ver. Todas las "grandes iglesias" han abandonado la luz de la palabra de Dios para abrazar ahora las densas tinieblas de la mentira y la idolatría.

Tal aglomeración de religiones idolátricas se juntarán a tiempo para recibir y abrazar a aquel "hombre de pecado" también llamado "inicuo", "hijo de perdición" y "Anticristo", que está por presentarse en el mundo. Serán atraídos a aquel cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios, sin darse cuenta que sus obras son ***mentirosas, hechas con todo engaño de iniquidad, para los que se pierden***, (2 Tes.2:3-10). El advenimiento de éste llevará al colmo por un tiempo breve todas las aspiraciones del revivido imperio Romano, el cuarto imperio de Daniel 7:7-8,23-27. Por un lado todo favorecerá este imperio que vencerá adondequiera que vaya, Apoc.6:2, pero Dios derramará sobre él sus veintiún juicios, hasta arruinarlo completamente.

"A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho y yo se lo entregaré" (Ez.21:27). Después que el Señor venga en gloria y ejecute sus juicios en la tierra, del sonado imperio Romano no quedará rastre alguno, Dan.2:35.

Todo lo pusiste debajo de sus pies

Que el mundo sea gobernado y administrado por el hombre ha sido siempre el propósito de Dios. Al principio, Dios bendijo a nuestros primeros padres y les dijo, "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y ***sojuzgadla, y señoread en… la tierra***", Gén.1:28. La palabra sojuzgar significa "sujetar, dominar" y señorear es "gobernar, mandar". El Salmo 8 es, como si fuera, un pequeño comentario sobre estas expresiones: "Le hiciste ***señorear sobre*** las obras de tus manos, ***todo lo pusiste debajo de*** sus pies". El Salmo deja en claro que "todo" es todo lo que hay en la tierra, pero cuando este Salmo se cita en el Nuevo Testamento, Hebreos 2, con relación al Hijo de Dios, la palabra "todo" lo abarca todo en sentido absoluto o universal.

Testimonio para Dios después del rapto

Queda en claro que el propósito de Dios fue que el hombre gobernara y administrara la tierra en sumisión a la voluntad de Dios. En su día Nabucodonosor captó la visión, pero siendo idólatra, quería que todos se sometieran al ídolo que era su "dios", Daniel 3. Todos se doblegaron ante su ídolo menos tres judíos, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Esta historia ha de repetirse al fin de los tiempos; por eso mismo está registrada en las profecías de Daniel. Frente a este cuadro tan claro se puede afirmar sin lugar a equivocarse que esta historia profética al fin ha de cumplirse al pie de la letra. El cuarto imperio de Daniel 7, o sea, el Romano, revivido, dominará el mundo y dentro de su territorio serán perseguidos todos los que no rinden adoración al emperador. No obstante, se mantendrá en toda la tierra un testimonio al Dios creador, expresado en los términos del evangelio eterno: "temed a Dios y dadle honra", pues, Dios nunca se ha dejado ni se dejará sin testimonio, Hechos 14:17.

Habiendo sido arrebatada con anterioridad la verdadera iglesia, (compuesta de todo verdadero creyente desde el día de Pentecostés, Hechos 2, hasta el arrebatamiento, 1 Cor. 15:51-53), el testimonio para Dios quedará en manos del pequeño remanente creyente de Israel. Tal testimonio será mantenido por los ciento cuarenta y cuatro mil sellados con el sello de Dios, Apoc.7:1-8. Contra viento y marea ellos mantendrán su testimonio pese a los fuegos de persecución que sufrirán, aunque preservados en medio de ellos, cual los tres hebreos echados en el horno, calentado siete veces más de lo acostumbrado, por Nabucodonosor, Dan. 3:26,27.

Las Bodas del Cordero

No está sin interés el hecho que Las Bodas del Cordero, Apoc.19, sigue inmediatamente después del juicio llevado a cabo en la falsa iglesia en la tierra, Apoc. 17-18. Es el momento cuando se efectúa la unión indisoluble de Cristo y

(Por favor, pase a la pág. 23 para terminar el artículo)

Epístolas Pastorales (I)

El Cuarto Viaje Misionero Del Apóstol Pablo

Samuel Rojas

Estamos más asegurados que el Espíritu de Dios inspiró al apóstol Pablo para escribir 13 Epístolas. Muchos creen que también escribió la epístola a Los Hebreos; pero no se dice en el texto. Para su estudio, sus epístolas son divididas en 4 grupos, en orden cronológico posible. (I) Epístolas Proféticas: 1ª y 2ª a los Tesalonicenses; (II) Epístolas Polémicas: 1ª y 2ª a los Corintios, Gálatas, Romanos. (III) Epístolas de la Prisión: Colosenses, Filemón, Efesios, Filipenses. (IV) Epístolas Pastorales: 1ª a Timoteo, Tito, 2ª a Timoteo.

Solo para ayudar a los que comienzan a estudiar su Biblia, hay una diferencia entre el Orden de Lectura (en el cual aparecen en nuestras Biblias) y el Orden de Escritura (en el cual fueron escritos cronológicamente), de los 27 Libros del Nuevo Testamento. En nuestras Biblias aparecen en la secuencia conocida. Empero, el Orden en el Tiempo (la fecha que se da es aproximada; "d.C."= después de Cristo), es el siguiente:

Libro	**Fecha d.C.**
Santiago	44-49
Marcos	50
1ª y 2ª Tesalonicenses	52-53
1ª y 2ª Corintios	57
Gálatas	57
Romanos	58
Mateo	52-56
Lucas	59-62
Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses	62-63
Hechos	62-63
1ª Pedro	64-67
Judas	65-68
1ª Timoteo	65-67
Tito	66-67
2ª Timoteo	67-68
2ª Pedro	67-68
Hebreos	67-68
Juan, 1ª Juan, 2ª Juan y 3ª Juan	90-95
Apocalipsis	95-99

Impresionante, ¿verdad?

En el libro de Los Hechos, Lucas nos presenta Tres Viajes Misioneros del apóstol Pablo. Pero, en las Epístolas Pastorales encontramos movimientos, visitas, menciones, que no encajan en la narrativa de Los Hechos. Para estudiar esos

movimientos del apóstol Pablo en la Obra del Señor, se les agrupa bajo el título "el 4º Viaje Misionero de Pablo". Damos un ejemplo, de cada Epístola Pastoral, para demostrar lo anterior.

En 1ª Timoteo, se menciona a Éfeso (1Tim.1:3a) y a unas circunstancias allí que no son las mismas, en ningún momento, a las menciones a Éfeso en Los Hechos. En el momento en el cual Pablo le ruega a Timoteo que se quede en Éfeso ya habían llegado los "lobos rapaces" de afuera de la Asamblea (1:3b-4,6-7; 6:3-5,20-21,), y estaban dañando a los creyentes. Y, del mismo cuerpo de presbísteros (=ancianos), ya 2 de ellos estaban fuera de la comunión (1Tim.1:20).

En Tito, se menciona una ocasión en la cual Pablo y Tito están en la Isla de Creta, y el apóstol pide a Tito que se quede para corregir lo deficiente de la obra del Señor allí, y constituir ancianos "en cada ciudad" (1:5; se ve que el apóstol había visitado a cada ciudad a las cuales él se refiere). Empero, cuando Pablo era llevado preso a Roma, el barco hizo un toque técnico en esa Isla (Hch.27:7-13), pero en condiciones atmosféricas muy adversas, y ¡Tito no iba con ellos en ese viaje! Ver 27:2.

En 2ª Timoteo, sólo Lucas estaba con él (4:11a). En Roma, él tenía muchos compañeros y acompañantes visitantes (Hch.28:14b-15,30-31), como ya veremos en los comentarios por delante. En Los Hechos él estaba en una casa, con todos sus derechos como ciudadano romano reconocidos, esperando que los judíos de Jerusalén viniesen para iniciar las presentaciones (audiencias, defensas) ante el César. En 2ª a Timoteo, él estaba siendo procesado ya, no como ciudadano romano sino, como "malhechor" (2:9; es la misma palabra que se usa de los ladrones que fueron crucificados con el Señor, Luc.23:32,33,39).

Aunque no disponemos de todos los detalles de sus movimientos en la obra del Señor como quisiésemos, en estas Epístolas tenemos detalles suficientes que nos indican que el apóstol Pablo realizó viajes intercontinentales (Éfeso, en el continente Asiático; Macedonia, en el continente Europeo). Y, para conocer sobre estos viajes misioneros, tenemos que estudiar estas Cartas. ¿Por qué se llaman *Pastorales*?

El término puede ser raro, no muy común, para muchos. No se trata que Timoteo era "el pastor" en Éfeso, o que Tito era "el obispo" de Creta, en el sentido en que se usan estos términos en la Cristiandad profesante: un individuo escogido por la congregación, o asignado por la organización, con un sueldo, para hacer toda la predicación y las oraciones en un lugar; ¡nada que ver! En algunas Versiones Bíblicas, uno halla un escrito que "Timoteo fue ordenado el primer obispo de la iglesia de Éfeso"; pero, esto es totalmente falso, y es un absurdo. En la Asamblea en Éfeso había un grupo de ancianos desde mucho tiempo antes que Pablo escribiese sus Cartas a Timoteo. Y, en Creta, en cada ciudad había una obra de Dios considerable, en las cuales no se había reconocido ancianos aún.

No obstante, el término "pastoral" es el más adecuado porque cuando ellos recibieron estas Epístolas, estaban ocu-

pados ayudando activamente a los creyentes en Éfeso y en Creta, respectivamente, haciendo "obra de pastor", ayudando temporalmente a los creyentes, con la intención de enfrentar sus deficiencias y fortalecerles en sus ministerios. En Éfeso, la Asamblea estaba en crisis y en peligro; necesitaba ayuda. En Creta, la obra estaba deficiente; también requería inmediata asistencia. Las Epístolas mismas contienen mucho para instruir y guiar en este honorable, y necesario, servicio a los santos.

Vamos a agrupar, para su exposición y aplicación espiritual, tanto los movimientos en estas Epístolas, como la enseñanza misma de ellas, bajo estos 4 encabezados: I. Dos Internados Judiciales; II. Dos Impulsos Pastorales; III. Dos Individuos Espirituales; IV. Dos Impresiones Doctrinales.

I. Dos Internados Judiciales

El apóstol Pablo estuvo detenido, preso, en Roma, dos veces; no tenemos duda. Las referencias a su prisión en las Epístolas de la Prisión, nos indican que él estaba casi seguro de salir libre. En *Filipenses*, él anticipaba su libertad, al hablar de su convicción que todo iba a resultar en su liberación (Fil.1:19), y podía expresarse "sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros" (1:25). Así que, confiadamente, refiere el estar con ellos "otra vez...pronto" (1:26; 2:24). En *Filemón*, escrita por el mismo tiempo, él dice a Filemón, "Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido" (v.22).

Muy por lo contrario, cuando escribe a Timoteo, en su 2ª Carta, él expresa que "yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano" (4:6). Ahora, él no avizora liberación, sino martirio; no vida más en el cuerpo, sino muerte.

En su primera prisión en Roma, Lucas narra que él "permaneció dos años enteros en una casa alquilada" (Hch.28:30). El régimen que se le aplicó era el llamado "libera custodia": casa por cárcel; detención preventiva; un soldado, permanentemente, estaba encadenado a él, en vigilancia. Quizá, él mismo pagaba el alquiler de la casa. El proceso judicial está claramente expresado en el Derecho Romano: él había apelado al César, en Cesarea; fue enviado, detenido, a Roma, respetando sus derechos como ciudadano romano. La ley romana podía esperar "dos años enteros" mientras venían sus acusadores (los judíos) y se abría el proceso ante el César. Si en ese tiempo, sus acusadores no llegaban, se cerraba el caso, y el acusado salía libre, plenamente.

En su primera prisión en Roma, él gozó de muchos acompañantes. A lo menos, 10 hermanos son mencionados: Timoteo, Epafras, Lucas, Aristarco, Tíquico, Marcos, Epafrodito, Demas, Justo, Onésimo. Lo más probable es que debemos añadir a estos nombres los de Aquila y Priscila, y otros cristianos de Roma.

Muy diferente el estado de cosas en la prisión que se menciona en la 2ª a Timoteo. Estaba procesado como "un malhechor"; encerrado en una celda fría, difícil de hallar y muy riesgosa visitarla (2Tim.2:9; 4:13a; 1:16-17,8). Solo Lucas estaba con él: Timoteo no estaba, y le

rogaba que viniese antes del invierno; Tíquico había sido enviado a Éfeso; Marcos no estaba, pues lo manda a buscar; Demas le había abandonado, y se había ido a Tesalónica; nadie le había acompañado en la primera audiencia con el Emperador Nerón (4:9,10,11,12,13,16).

Ya hemos mencionado unos pocos lugares, los cuales aparecen visitados por el apóstol, pero que no encajan con lo narrado en Los Hechos. En las Epístolas Pastorales hay referencias a Creta, Éfeso, Macedonia, Troas, Corinto, Nicópolis, Mileto, Tesalónica, Galacia, y Dalmacia, las cuales no se pueden ubicar en Los Hechos adecuadamente. Deducimos que corresponden a un período de tiempo posterior a la 1ª Prisión en Roma, entre 63-67d.C., cuando el apóstol estuvo libre e hizo estos viajes misioneros, y cuando escribió las Epístolas 1ª a Timoteo, y a Tito. Vuelve a ser apresado en Nicópolis, o en Troas, o en algún sitio intermedio, y llevado a Roma otra vez. Desde allí escribe la Epístola 2ª a Timoteo, antes de ser martirizado.

Notemos los nombres de creyentes que se mencionan en estas Epístolas los cuales, aunque fuese algunos de esos debieron haber sido mencionados por Lucas en Los Hechos: Figelo, Hermógenes, Onesíforo, Crescente, Carpo, Alejandro, Alejandro el calderero, Eubulo, Pudente, Lino, Claudia, Artemas, Himeneo, Zenas. ¡Ninguno de ellos son mencionados en Los Hechos! Esto solo tiene una explicación lógica: hubo un período de libertad para Pablo, entre dos internados en Roma, el segundo de los cuales fue fatal.

Vamos a sugerir una secuencia de eventos:

Año d.C.	**Evento**
61-63	Pablo en *libera custodia* en Roma. Cartas escritas: Colosenses, Filemón, Efesios, y Filipenses
63	Juicio y absolución
64	El gran incendio de Roma
63-67	4º Viaje misionero; visita a todos esos sitios ya mencionados
65	Asesinato de Séneca (el tutor de Nerón), ordenado por el mismo Emperador
66	Se desata la guerra de los judíos contra Roma, lo cual conllevó al sitio sangriento de Jerusalén
67	1ª Epístola a Timoteo; Epístola a Tito
67	Pablo arrestado de nuevo, y llevado a Roma. Primera audiencia del juicio: "mi primera defensa" (2ªTim.4:16) 2ª Epístola a Timoteo.
67-68	Pablo condenado y ejecutado
68	Caída de Nerón; asesinato-suicidio de Nerón
70	Caída y destrucción de Jerusalén.

(a continuar, D.M.) §

Hambre (I)

(En los días de Abram e Isaac)

Gelson Villegas

Las Sagradas Escrituras hacen referencia a muchas ocasiones cuando el hambre fue una dura prueba para quienes la padecieron. En muchos casos, los sufrientes de la misma sucumbieron ante ella, pero siempre será provechoso para nosotros llegar a algunos de esos pasajes y recibir las lecciones que de ellos se derivan. De modo que ese será nuestro intento, con la ayuda de nuestro Dios, en los escritos que tenemos por delante.

Así, Génesis 12:10-20 da cuenta de "hambre en la tierra" en los días de Abram (a partir de Gn. 16:5 se llamará Abraham), por lo cual el hombre de Dios "***descendió*** a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra" (v.10). Sin duda, después de leer acerca de la conducta de Abram en Egipto, es ya evidente que ese "descenso" tiene una connotación de falla moral y espiritual, tanto por comisión como por omisión. En cuanto a lo primero, en Egipto el patriarca mintió acerca de su esposa, atrayendo sobre ellos el juicio de Dios y ganando para sí la reprensión de Faraón. En cuanto a lo segundo, no leemos de altares en Egipto, ni de que los egipcios viesen en Abram un príncipe de Dios entre ellos. ¿No es lamentable que, en vez de ser canales de bendición a un mundo perdido, seamos causa del juicio de Dios sobre el mundo pecador? Lamentablemente, aquellos días de Abram en Egipto fueron de gran aumento en sus riquezas materiales pero, a su vez, de gran pobreza en cuanto a su testimonio para Dios y en cuanto a su desarrollo o crecimiento espiritual. Más adelante, ya restaurado, el amigo de Dios llegará a manifestar un enorme desprendimiento con respecto a los bienes materiales.

Más aun, podemos notar hasta dónde afectó a otros el ejemplo de Abram, pues en Gn. 26, y ante el fantasma del hambre, Isaac sigue los mismos pasos de su padre (emigrar ante la necesidad) e, indudablemente, tiene en mente ir al mismo lugar (Egipto) que su progenitor, solo que Dios le ordena tajantemente no descender a ese país. De todos modos, aunque no en Egipto, Isaac reproduce en Gerar la conducta insincera de su padre ante los inconversos e, igualmente, es objeto de la reprensión de Abimelec, rey de los filisteos. Si al actuar inconsultos con Dios pensáramos en cómo afectaríamos nuestro testimonio y la honra de nuestro Dios y, si a ello agregáramos el pensar cuán nefasta es la escuela del mal ejemplo a otros, sin duda muchas de nuestras necias decisiones quedarían sólo como un insensato pensamiento que jamás vio la luz.

Ahora, el epílogo de la vida de un redimido no tiene nada que ver con Egipto y es por ello que tenemos el gozo de leer que "***subió***, pues Abram de Egip-

to hacia el Neguev" y que "volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado su tienda antes… ***al lugar del altar*** que había hecho allí antes; e ***invocó allí Abram el nombre de Jehová***" (13:3,4). Es claro, también, que el término "***subir***" en este contexto apunta más allá de ser una referencia topográfica. Implica, pues, los benditos elementos de un camino ascendente a la restauración de una muy preciosa comunión con nuestro Dios.

Si un creyente se ha ido a Egipto, le hará todo el bien del mundo regresar a Bet-el ("casa de Dios"), empezar a congregarse, volver a la asamblea. Entonces, tendrá su experiencia con lo que representa el altar, llevando al Señor su vida sobre el altar de la consagración, presentando su cuerpo "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" como expresión de culto inteligente, no conformándose a este siglo, de lo cual Egipto es figura (Romanos 12:1,2). Es verdad que "***subir***" es más difícil que descender, pero todo comienza con dar un primer paso, primeramente hacia Dios para confesar a Él nuestro mal y restaurarnos a Él, y luego otro primer paso hacia la congregación. Así, si el que lee estas líneas es una oveja descarriada, le decimos: vuélvase a su Dios, vuélvase al redil, pero hágalo hoy.

Si nos fijamos en los eventos subsiguientes al regreso de Abram, nos daremos cuenta que en cada uno de ellos el hombre de Dios adopta la actitud de un hombre restaurado. En 13:8 evita la pelea con su sobrino Lot, argumentado para ello una razón más que poderosa: "No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, ***porque somos hermanos***". De inmediato le demuestra a Lot que su interés está más allá de lo material, permitiendo que su sobrino tome las mejores tierras de pastoreo. Dios tiene para Abram una porción mejor y mil veces mayor que la escogida por Lot: "… toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre" (Gn. 13:15). Al final de este capítulo Abram ***remueve*** la tienda (afirmando su carácter peregrino) para trasladarse hasta el encinar de Mamre, donde edifica un nuevo altar a Jehová, verso 18, haciendo evidente su comunión con ese Dios que había tratado con él desde Ur de los caldeos.

Capítulo 15 nos da dos episodios demostrativos del carácter restaurado de Abram. El primero es que cuando "oyó Abram que su pariente estaba prisionero… armó a sus criados" (v. 14) y fue al rescate del prisionero y de sus bienes. Este detalle no deja de ser sorprendente, pues hasta aquí no habíamos conocido esa faceta guerrera del patriarca. Pero, sin duda, lo que pasa es que el hombre que ha llegado a Bet-el y ha levantado altar a su Dios, no puede quedar impasible ante el cautiverio al cual el enemigo ha sometido a muchos, entre ellos, a sus propios familiares. Abram actuó en la voluntad de Dios y fue bendecido en su empresa: "Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás bienes" (15:16).

En el segundo episodio Abram es bendecido por Melquisedec, figura de nuestro gran Sumo Sacerdote Celestial. Esa bendición le capacita para dar al

sacerdote del Dios Altísimo "los diezmos de todo" (v. 20) y, a la vez, para rechazar las ofertas del rey de Sodoma. Creemos que las dos cosas guardan una relación muy estrecha, pues no podemos agradar al Señor en lo que damos para Él, si a la vez no estamos rechazando lo que el mundo está ofreciendo a nosotros.

Es hermoso, pues, ver los frutos de una vida restaurada que, habiendo dejado Egipto atrás, vuelve por sus jornadas a la comunión con su Dios y con su pueblo. Creemos que si una verdadera experiencia de salvación evidencia frutos dignos de arrepentimiento, igualmente una experiencia de restauración expone hechos concretos que la certifican. De modo que los ancianos de una asamblea local tienen suficientes elementos de juicio para admitir, o no, a la comunión, a quienes profesan haber vuelto al Señor.

(a continuar, D.M)§

Jacob en cuatro casas

Héctor Alves, Canadá (1896-1978)

Jacob luchó aun en el vientre de su madre. Años más tarde, el ángel de Dios reconoció: "Has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido". Su vida fue una de conflicto y es sólo al final que encontramos al Jacob que él siempre quería ser, adorando a Dios y bendiciendo a su prójimo, en paz.

En realidad, "era varón quieto (sencillo) que habitaba en tiendas", haciendo ver su enfoque de peregrino. Pero sus ambiciones, por sanas que muchas hayan sido, lo enredaron en problemas. En ese mismo vientre, él trabó la mano al calcañar de su hermano morocho, y lo haría de una u otra manera de por vida. Es que era un hombre servicial, temeroso de Dios en su más adentro, pero expuesto a pensar que el fin justificaba el medio.

Las fases de su vida se caracterizan por las casas donde lo encontramos. Aquellas casas revelan mucho acerca de los anfitriones además de Jacob. Y de nosotros.

I – En la casa de Isaac

Génesis 25 a 28 narra el nacimiento y carácter de Jacob, el complot de su padre, el complot de su madre y el buen consejo que recibió antes de marcharse del hogar. En esa casa él aprendió cosas que no ha debido. La falta era de sus padres, pero él absorbió el ambiente e iba a vivir las consecuencias.

Su padre Isaac hizo mal al tramar bendecir al morocho mayor, Esaú, a expensas del menor, Jacob. Su madre Rebeca hizo mal al promover un complot para frustrar el de su esposo. Jacob hizo mal al colaborar. Parece que nunca entró en los pensamientos de Isaac y Rebeca la pregunta de los padres de Sansón:

"¿Cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?"

Es en la casa, más que en otras partes, que se forma el carácter de nuestros hijos, y es de los padres, más que de otras personas, que ellos aprenden. Amram y Jocabed, padres de Moisés, se destacan por su cuidado de él, pero Isaac y Rebeca no estaban en contacto con Dios al ver crecer sus hijos.

Todo considerado, Jacob no suscita nuestra admiración en la casa de Isaac, y sus padres menos.

Isaac sabría que Esaú había vendido su primogenitura, un paso por demás importante. Pero él amaba a Esaú y por esto tomó la iniciativa en su mano. Estamos ante dos errores graves: el favoritismo hacia uno de los hijos y la discordia entre los padres. Isaac no había tenido por qué apurar una decisión. Él viviría cincuenta años más, pero cincuenta años sin historia. Cuando Dios no está obrando en un hombre, es porque él ha salido del carril.

Ahora Rebeca actúa mal. Dios le había dicho, "El mayor servirá al menor", (25:23), y ella también ha debido dejar todo con Dios. Al haber dejado que Él actuara, posiblemente hubiera visto a su hijo de nuevo, pero el caso es que no tuvo el gozo que siente una madre al observar a su hijo desarrollándose bien en los caminos del Señor.

Jacob, por su parte, protestó muy débilmente. Temía el desagrado de su padre, "y traeré sobre mí maldición en vez de bendición". Usted y yo, en cambio, sabemos citar Romanos 3:8: "¿Hagamos males para que vengan bienes?"

El hijo menor resuelve marcharse, pero antes de hacerlo recibe un consejo excelente − ¡el mejor detalle en estos capítulos! Su padre le advierte: "No tomes mujer de las hijas de Canaán". Leemos específicamente que Jacob obedeció a su padre y a su madre. La norma en nuestros tiempos es la de 1 Corintios 7: casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. No así Esaú. Él tomó por esposas a mujeres paganas "que fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca".

Todo considerado, Jacob no suscita nuestra admiración en la casa de Isaac, y sus padres menos. Cada cual a su manera, sembraron viento y segaron torbellino.

II − En casa de Labán

Labán dijo al principio: "Por ser tú mi hermano, ¿me servirás de balde? Dime cuál será tu salario". Jacob dijo al final: "He estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces" (Génesis 29:25; 31:41).

Jacob ha entrado en otra fase de su vida. Ha dejado la escuela de su crianza y entra ahora en la escuela de la experiencia. Cuenta con la bendición paterna, con una oportunidad nueva y con aspiraciones nuevas.

Labán le engaña, resultando ser como su hábil hermana Rebeca. Jacob lo acepta, comenzando a cosechar lo que

sembró. Está aprendiendo; está entrando en una prolongada disciplina.

El capítulo 30 no ofrece lectura amena. Cuenta problemas domésticos y celos entre mujeres. El ambiente en la casa de Labán es maloliente. Para colmo, el patrón emplea maniobras para cambiar (no aumentar) su sueldo múltiples veces. (Diez en las Escrituras es el número de Dios evaluando el cumplimiento del hombre).

Jacob le había robado a Esaú y ahora Labán le roba a Jacob. Todos conocemos la escritura que dice: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".

Fue durante estos veinte años que nacieron once hijos y la hija de Jacob, todos ellos formando su carácter, todos ellos observando a sus mayores, así como Jacob había hecho en la casa de su crianza.

En aquellos tiempos un hombre era sacerdote en el hogar. No leemos de ningún altar en este hogar, sino de Jacob ocupándose en acumular bienes. Nada se nos dice acerca de devoción espiritual hacia esposas e hijos. Todo el relato gira en torno de engendrar hijos, aguantar discordia en el hogar y dedicarse a la ganadería.

¿Nuestro hogar es una esfera de instrucción en las Escrituras y de mutuo respeto entre los padres, basado en respeto por el Señor? ¿Nuestro anhelo para los hijos es primero y ante todo verlos salvos?

Es difícil levantar una familia en estos tiempos (y la vida es arriesgada para los jóvenes), pero siempre ha sido así. Lo fue para Noé, pero él vio a todos entrar en el arca. Es cierto que no todos resultaron ser piadosos, pero todos conocían la verdad.

Nos preguntamos cuánta orientación espiritual recibió la familia de Jacob, cuánta oración, cuánta instrucción por vía del buen ejemplo. Muchos años más tarde, anciano ya, él diría ante Faraón, "Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida", pero pensamos a veces que lo dijo para que oyeran sus hijos, haciendo saber que reconocía que ellos no habían recibido el legado que les ha debido dar.

Leer la Biblia por turno día tras día, doblarse todos en oración, la cabeza del hogar orando en voz alta por los inconversos en la familia − estas son responsabilidades de los padres creyentes, o de la madre a falta de un padre.

una nota positiva... Él fue honesto cuando Labán no lo era.

Si encontramos una nota positiva al final de la historia de Jacob en la casa de Isaac, también hay una en esta fase de su vida. Él fue honesto cuando Labán no lo era. "Tus ovejas y tus cabras nunca se abortaron, ni yo comí carne de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo pagaba el daño".

¡Buen testimonio, Jacob, no obstante las debilidades que vemos en ti! Para nosotros, la instructiva es: "No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres" (Romanos 12:17).

III – En su propia casa

"Jacob llegó sano y salvo a Siquem... Compró una parte del campo, donde plantó su tienda ... Erigió allí un altar" (Génesis 33:18-20).

Después de veinte años en casa de Labán, "Jehová le dijo a Jacob: Vuélvate a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo". No era necesario cuestionar el traslado, pero nuestro protagonista cometió un gran error. No fue directamente a Bet-el, sino se residenció en Sucot primeramente. Extraña que parezca, Sucot quiere decir "tiendas", pero no vemos nada del peregrino en esta iniciativa por voluntad propia.

¿Por qué algunos de nosotros obedecemos sólo a medias? Es que nos parecen onerosas las demandas de la casa de Dios. Cumplir sólo en parte permite que la carne en nosotros tenga cierta libertad. Respondemos a la voz del Espíritu Santo, pero no cómo Él quiere, y nos metemos en problemas.

Viviendo en su propia casa, Jacob no la administraba bien adentro y perdió su testimonio afuera.

Así fue con Jacob. Acampó delante de la ciudad de Siquem y llamó su altar *El Dios de Israel* (33:20). Pero estaba donde no debía estar, y el altar no era para tanto. Se asoció con el pueblo de la comunidad, sabiendo que Dios nunca se había llamado el Dios de Siquem.

Aun cuando ya tenía casa propia, no tenía testimonio ante el mundo por la conducta de la familia: "Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra" (34:30).

Él había expuesto la familia a peligro al escoger vivir en Siquem. Después de lo que vamos a tratar ahora, salió a relucir que las mujeres guardaban ídolos y zarcillos ("dioses ajenos") en la casa, ¡junto con un altar supuestamente para honrar al Dios vivo y verdadero!

La hija, Dina, salió a conocer a las muchachas vecinas que nosotros llamaríamos inconversas. Nada tiene de raro que una señorita quiera compañeras, pero quién sabe si ésta había recibido consejo acerca de qué clase de amistades convenían. Si Jacob no sabía qué estaban haciendo las mujeres, ¿él y ellas habrán estado al tanto de lo que la hija joven estaba haciendo?

Simón y Leví, dos hijos mayores, toman sobre sí la venganza de matar al joven que sedujo a su hermana. Los demás se meten en el escándalo: "Los hijos de Jacob ... saquearon la ciudad".

Ahora no podemos culpar a Isaac o a Labán. Viviendo en su propia casa, Jacob no la administraba bien adentro y perdió su testimonio afuera. Muchos entre nosotros hemos sufrido el mismo dolor. Sentimos por ellos, y pedimos que seamos guardados y guiados en nuestra solemne responsabilidad.

IV – En la casa de Dios

"Levántate y sube a Bet-el y quédate allí" (Génesis 35:1).

Bet-el significa "la casa de Dios". Es dudoso que Jacob hubiera dejado Siquem para ir a Bet-el sin este llamado y orden. Es más: fue mandado a construir un altar a Dios.

Por lo menos treinta años habían transcurrido desde que Jacob había tenido la visión de la escalera y los ángeles en Luz. Ahora Dios le recuerda del juramento que había hecho en aquella ocasión.

Al emprender la marcha, Jacob les dice de una vez a la familia que deben desprenderse de los dioses extraños que tenían, y también a cambiar de vestimenta. Él sabía qué atavío convenía en la casa de Dios.

Si Jacob hubiera ido directamente a Bet-el desde Padan-aram, donde estaba la casa de Labán, no hubieran tenido lugar los tristes acontecimientos de Siquem. La familia no hubiera estado expuesta a tentación y conflicto con los moradores del país. Nos agrada observar la disposición que mostraron ahora de cumplir con las instrucciones de la cabeza del hogar. Nos trae a la mente la noble declaración al final del libro de Josué: "A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos".

Dios no permitirá perversidad en su casa, ni nada que impida la verdadera adoración. "La santidad conviene a tu casa, oh Jehová" (Salmo 93:5).

Al llegar, Jacob edificó un altar de una vez, y tengamos presente el nombre que le dio: "El Dios de Bet-el", muy superior a "El Dios de Israel" en Siquem. "Dios el Dios de Israel" manifiesta la relación entre Dios y Jacob mismo, pero en "El Dios de Bet-el" el oferente no figura, sino destaca la Persona y el Lugar de la adoración. Va en aumento la percepción espiritual de nuestro protagonista.

Es llamativa la razón por edificar este altar: "porque allí le apareció Dios". El nombre y el lugar no pueden ser separados en materia de la adoración. En el libro de Deuteronomio encontramos "el lugar" veintiún veces. En el régimen del Nuevo Testamento, todos sabemos la importancia de la declaración de nuestro Señor Jesucristo en Mateo 18:20: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Él sabía qué atavío convenía en la casa de Dios

"Apareció otra vez Dios a Jacob" (35:9). ¡Otra vez! Jacob estaba restaurado y reconciliado. En Siquem él no recibió ninguna revelación nueva, pero en Bet-el sí. Ahora Jacob es Israel, y de nuevo recibe la promesa de una vasta prole: "una nación y conjunto de naciones procederá de ti". Es una confirmación de lo que Dios ya le había dicho en Bet-el en el 28:13: "Yo soy Jehová...; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia".

De nuevo Jacob erige una columna como memorial. Su reverencia y gratitud son evidentes. Ahora estamos ante un gran hombre.

En el atardecer de la vida Jacob tenía muy presente el lugar donde Dios se reveló a él. En un repaso de algunos héroes de la fe, este patriarca es presentado como adorando, apoyado sobre el extremo de su bordón (Hebreos 11:21). Él ha podido decir con Salomón: "Ninguna palabra de todas sus promesas ha faltado" (1 Reyes 8:56). §

La Venta de la Viña (cont.)

Lecciones de Viñas en la Biblia (6)

David Gilliland

La Convicción que no quiso entregar la Viña

Coloquémonos en la posición de Nabot. Tenía que haberse sentido muy presionado. No era simplemente su vecino pidiéndole la viña; ni siquiera era uno de los ancianos del pueblo; era nada menos que el rey. Si el rey de la tierra viene solicitando su viña porque le conviene, ¿qué hace uno? Cuando alguien socialmente muy superior viene pidiendo un favor o haciendo una oferta, uno se siente casi obligado a acceder.

No es que Acab no tenía una viña; tal vez tenía hasta cincuenta, pero quería tener la de Nabot. Le ofreció una mejor o pagársela en dinero, algo que no le faltaba a Acab. Nabot solamente tenía que fijar el precio, y Acab hubiera sacado del tesoro real más de lo que hubiera cabido en las manos de Nabot.

La viña estaba junto al palacio de Acab. Para mí es muy precioso que había un hombre con tanta convicción viviendo tan cerca de Acab y Jezabel. En este mismo tiempo, el profeta Elías se había desanimado tanto, porque pensaba que él era el único que estaba sosteniendo la verdad. El Señor le hizo ver que habían muchos más de lo que él pensaba, y estoy convencido que este hombre era uno de ellos.

Me ha asombrado cuánta convicción puede haber en personas ordinarias. Nabot era un humilde trabajador, procurando mantener su familia, pero en el corazón de este hombre sencillo, martilladas en el yunque de su ejercicio espiritual, existían las más fuertes convicciones. Predicadores, siervos del Señor a tiempo completo, misioneros, etc., tienen su importancia y lugar. Pero generalmente hablando, la mayor parte del testimonio de las asambleas se mantiene por personas muy ordinarias. Ocupados en su trabajo diario, sin estar en las noticias, pero con profundas convicciones espirituales en su alma, llevan adelante la obra del Señor en las asambleas. Algunos hermanos y hermanas por muchos años han entrado calladamente a todos los cultos, fielmente manteniendo testimonio, sin ser muy conocidos. Pero el cielo conoce sus nombres, y sabe que esa fidelidad ha sido alimentada por profundas convicciones espirituales y un sincero amor y lealtad al Señor.

Cuando la mayoría estaba acomodándose a la apostasía reinante, aquí, bajo la mirada de Acab, está un hombre ordinario, que concienzudamente aprecia lo que Dios ha puesto en sus manos. Mi querido hermano y hermana, tal vez piensas que no representas nada, pero sigue fielmente adelante, porque esa clase de constancia es lo que gana el día.

Si nos asombramos de encontrar esta convicción en un lugar tan inesperado, tenemos ahora que ver cómo reaccionó Nabot ante una oferta tan tentadora. Fueron muy pocas sus palabras, pero lo que sí dijo fue de gran importancia. Acab estaba tratando de negociar una viña, pero Nabot no habló de su viña sino que dijo: "Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres". A Acab no le importaba para nada la viña y solamente lo quería para un huerto de legumbres, pero para Nabot era mucho más que una viña. Para él, era la herencia que sus padres habían recibido del Señor, y lo habían guardado a través de las generaciones. Otros hombres mejores que él habían labrado esa tierra, y él no iba a soltarla fácilmente, ni por la conveniencia del rey, ni por temor de su realeza, ni por el dinero que ofrecía. Para él valía más que la plata; no podía hacer lo que quería con ese terreno porque era la heredad que sus padres habían recibido del Señor. Qué bueno ver la fuerza de sus convicciones; los valores de este hombre sencillo, cuando el mismo rey no tenía valores.

¿Qué del valor de la asamblea? ¿nosotros vamos a vender esa herencia tan valiosa que les costó tanto a ellos y ahora está en nuestras manos?

En el mundo los valores están por el suelo, y nosotros debemos tener ejercicio para apreciar los valores que Dios nos ha dado. El valor de la pureza, que el mundo ha cambiado por lo que ellos llaman un estilo alternativo de vida (que es solo un eufemismo para sodomía). El valor de la vida familiar, el matrimonio y los hijos. En el mundo todo esto se está desintegrando; los hogares se dividen. Los padres con los hijos alrededor de la mesa, como está retratado en la Biblia, es algo que se está abandonando para avanzar en el mundo. Cuántas familias han sido destrozadas por causa de una carrera universitaria, o dinero, o ascenso en el trabajo. El padre y la madre son directores de esto y del otro y los hijos están alimentándose de chucherías.

¿Qué del valor de la asamblea? Mucho antes de nacer algunos de nosotros existía la asamblea donde estamos. Otros hombres mejores que nosotros cultivaron ese "terreno", sacando las malezas y manteniendo todo en orden, porque apreciaban la asamblea como una heredad recibida del Señor. Ahora ¿nosotros vamos a vender esa herencia tan valiosa que les costó tanto a ellos y ahora está en nuestras manos? Apelo a la juventud a que invierta sus mejores esfuerzos en la asamblea, porque no es simplemente algo de los hermanos que se congregan en el Local Evangélico. Más bien comenzó con dignidad y autoridad apostólica, y es un milagro que, finalizando la dispensación, todavía existe.

Dios había guardado esa viña a través de los siglos, a pesar de que los filisteos, los sirios, los asirios, los moabitas, los amonitas y muchos otros le tenían el ojo puesto. Pero Nabot todavía estaba cultivando esa heredad y era el tesoro de su corazón. Que Dios nos dé una nueva visión del valor de la asamblea. ¡No la vendas! Algunos quisieran venderla por

la popularidad, la fama o el prestigio. Que tengamos la misma convicción de Nabot.

Algunos dirían que Nabot era terco. Pero hay una diferencia entre terquedad y convicción. Dios espera que seamos tan firmes con un árbol, pero hay algunos que son tan tiesos como un poste de concreto. Son tan testarudos que no se arriman para dejar lugar para otros en el banco. Eso no es convicción –es pura obstinación. Pero cuando Nabot rehusó vender su heredad, no era porque era porfiado. Él dijo: "Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres". Es decir, su negación estaba basada en las Escrituras. El Señor dijo en Levítico 25:23, "La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es". Alguno diría: Ah, pero eso fue Moisés que dijo eso hace mil años; han habido muchos cambios, estamos en el tiempo del reino, uno tiene que modernizarse. Pero la acción de Nabot estaba basada en las Escrituras. Nosotros no tenemos clero, ni coros, ni tantas cosas que tienen en las denominaciones. Nos dicen que somos unos anticuados, que no pertenecemos a la edad moderna. Pero, ¿por qué no tenemos esas cosas? No es meramente porque somos tercos, sino porque tenemos la Biblia para guiarnos. Debemos tener convicciones, pero asegurémonos que estén basadas en la Palabra de Dios.

Debemos tener convicciones, pero asegurémonos que estén basadas en la Palabra de Dios.

3. La Conspiración que quitó la viña

No quiero ser demasiado severo con Acab; a veces me siento enojado con él, otras veces le siento lástima. Fue presionado por distintos lados y tuvo problemas emocionales, pero si algo le hubiera sido de ayuda en sus momentos de inestabilidad era haber tenido una buena esposa. Cuando él estaba deprimido y de mal humor, ella llega y, al oír su historia, le promete arreglar todo. El gran error en la vida de Acab fue la mujer con que se casó. Era una mujer fina, una princesa real, colorida (le gustaba pintarse), ¿Por qué a las mujeres les gusta pintarse la cara? No tengo duda que Jezabel lo hacía porque quería aparentar ser lo que no era en la realidad.

Ella no tenía absolutamente ningún aprecio por las cosas de Dios. Cuando Acab se quejó de Nabot, ella debiera haberle dicho algo así: Mira, Acab, no seas necio; fue el Señor que dio esa viña a Nabot, tú no la puedes tocar. Tú no la necesitas; levántate y coma tu almuerzo, y no te comportes como un niño. Pero Acab se había casado con una muñeca pintada; ¿qué podía esperar, entonces, cuando más necesitaba ayuda espiritual? Querido hermano joven, estas son cosas muy serias y la Biblia nos advierte con tanta claridad sobre el peligro de dar un paso equivocado en cuanto al matrimonio.

Jezabel escribió las cartas y la selló con el sello real, y salió el correo. ¡Mucho cuidado con lo que envías por correo o por correo electrónico! Se hizo como estaba escrito en las cartas - Nabot fue sacado y apedreado. Aunque él no lo

sabía, cuando aquellos dos hombres estaban dando falso testimonio de él y estaba siendo sacado de la ciudad para ser muerto, Nabot se parecía mucho a Aquel que había de venir. No importa cuántos están en contra de ti, hermano, lo que vale es ser semejante al Señor. Sea a.C o d.C., lo que Dios siempre ha estado buscando es que se reproduzca en los hombres la semejanza a su amado Hijo.

Lo sorprendente de esta conspiración fue el éxito total que tuvo. Aquellas grandes rocas caen sobre Nabot, y sobre sus dos hijos al lado de él, hasta que finalmente cesa el trueno de las piedras, y Dios no ha dicho nada. El problema más grande en la historia de la humanidad es: ¿dónde está Dios cuando está triunfando la maldad? Él está donde siempre está, pero está en silencio; Él no se excita.

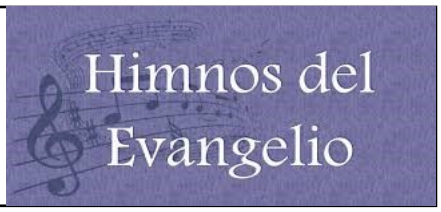
Jezabel le da la noticia a Acab. Él no le había dicho a ella toda la verdad de su encuentro con Nabot. Ahora ella no le dice a Acab toda la verdad en cuanto a cómo había muerto Nabot. Pero él salta en su gran limosina real manejado por Jehú y Bidcar para ir a tomar posesión de la viña. Pero al bajarse emocionado, ¡quién se presenta sino el mismo Elías! Elías le dice a Acab: Dios ha visto todo lo que ha pasado. Han habido tres ejecuciones; déjame decirte, Acab, van a haber tres ejecuciones más. Los perros que lamieron la sangre de Nabot, van a lamer tu sangre; los perros que lamieron la sangre de uno de los muchachos de él, van lamer la sangre de un hijo tuyo; y los perros que lamieron la sangre del otro hijo de Nabot, van a lamer la sangre del cerebro de tu esposa. Y cuando todo ha sido contado, se verá que la conspiración no fue tan exitosa como parecía ser. Si alguna vez te envuelves en una conspiración contra la verdad, acuérdate que podría ser exitosa, pero estarás sembrando semillas que vas a cosechar en ti mismo y en los más cercanos a ti.

Tal vez algún creyente siente que está siendo difamado y le están tirando piedras. Consérvate en comunión con el Señor, porque vendrá el día cuando Dios hará justicia. Pasaron 15 años, pero los mismos dos hombres que manejaron el carro cuando Acab fue a posesionarse de la viña, fueron los que mataron al hijo de Acab y le echaron en la heredad de Nabot para ser comido por los perros. La revolución que trae la historia es algo espantoso. Dios siempre tiene la última palabra.

No podemos quebrantar la Palabra de Dios sin sufrir las consecuencias.

Ellos quebrantaron el primer mandamiento, eran idólatras; quebrantaron el tercer mandamiento, tomaron el nombre de Dios en vano al condenar a Nabot; quebrantaron el mandamiento, no hurtarás; también el que dice, no matarás; quebrantaron el mandamiento que dice, no dirás falso testimonio, y el décimo, no codiciarás. Quebrantaron seis de los diez mandamientos, y parecía que Dios se había olvidado de lo que había dicho. Pero Dios habló de nuevo. No podemos quebrantar la Palabra de Dios sin sufrir las consecuencias. §

Una primera exploración de nuestro himnario



Donald R. Alves

El himnario usado en asambleas venezolanas, *Himnos del Evangelio*, es, hasta el número 517, una reproducción ligeramente venezolanizada de *Himnos y Cánticos del Evangelio,* y de allí en adelante la suma de dos series de adiciones realizadas en el país.

Veamos a vuelo de pájaro en qué consisten esos himnos y de dónde vienen, ofreciendo cifras y retratos para los lectores que se interesan en tales cosas, pero siempre con el ánimo de ampliarlos en otras *Exploraciones* con comentarios de mayor sustancia.

Hemos podido identificar los autores de dos terceras partes de los textos originales de los 585 himnos y los coros al final del libro, y los traductores (por no decir los adaptadores, en varios casos) de los otros. La información al respecto en la edición de música de *Himnos y Cánticos del Evangelio* no es tan amplia ni tan confiable como uno quisiera.

El 40 por ciento de los himnos son de evangelización y una proporción igual versa sobre la vida cristiana. Quizás hasta veinte de los restantes pueden ser clasificados de alabanza y el resto de adoración. No insistimos en este análisis, pero sí insistimos en la importancia de entender el tema básico de cada himno. ¡*Buscad, pecadores, buscad al Señor* no es un himno para la cena del Señor, ni *¿Sabes cuánta clara estrella?* para el culto de estudio bíblico!

Aproximadamente el 10 por ciento fueron escritos originalmente en español. Los otros vienen del inglés, aunque por lo menos media docena de ellos se originaron en el continente europeo en siglos remotos. Los coros son en su mayoría de origen argentino. Por lo menos el 10 por ciento de los himnos, incluso algunos de los mejores, fueron redactados por mujeres.

Son relativa y sorprendentemente pocos los himnos que vienen de plumas de personas que se congregaban estrictamente conforme al patrón apostólico como lo entendemos, pero en cambio abundan excelentes traducciones − y repetimos "adaptaciones" también − de letras muy bíblicas de creyentes que, aunque consagrados, no habían aprendido la verdad de congregarse solamente en el Nombre del Señor.

Himnos y Cánticos del Evangelio es usado en varios países de América Latina y es un hermoso legado de las asambleas argentinas de la primera mitad del siglo 20. Dos británicos de los primeros tiempos en Argentina, Carlos Torres y William Payne, editaron las primeras ediciones de "*HyC*", llegando al número 333. El usuario con ojo de águila habrá observado que presentaron primeramente 134 himnos de evangelización, luego

cien de edificación para creyentes y finalmente la sección de adoración y alabanza. Sus sucesores incorporaron tres suplementos hasta llegar al 517.

No vamos a convertir este escrito en una historia argentina, pero lo aprovechamos para insertar dos citas: "Como uno que tuvo el privilegio de conocer al señor Carlos Torres por muchos años, sólo puedo rendirle el más cálido tributo, y a su señora esposa también, en vista de su profundo deseo de servir al Señor y por la maravillosa obra que realizaron". Y: "William Payne, el pionero más destacado en Argentina y Bolivia, ha sido comparado con David Livingstone de África y William Carey de India. Un hombre incansable, él invirtió 32 años de su vida relativamente corta de 54 años en viajar incesantemente con el evangelio en Argentina y Bolivia, dedicado a sembrar la buena semilla ..." ¡Así que, *Himnos y Cánticos del Evangelio* arrancó con buen pie!

El 10 por ciento de los himnos, incluso algunos de los mejores, fueron redactados por mujeres.

La cuarta parte de las traducciones en *Himnos del Evangelio*, más varios textos originales, son obra de solamente tres hombres: Henry Turrall, Gilbert Lear y James Clifford.

Turrall era de los pioneros entre las asambleas de Galicia. Él redactó dos himnos y tradujo cuarenta y uno, empleando buen criterio al seleccionar de entre letras de los siglos 19 y 20. Si el lector de este escrito se congrega en una asamblea venezolana, él o ella canta *Avívanos, Señor, sintamos el poder* y *Es digno nuestro Salvador de nuestra adoración* y quién sabe cuántos himnos de Turrall que se anuncian en las reuniones de predicación.

Lear y Clifford eran de la segunda generación de evangelistas y maestros en el país austral. Como algunos otros que llegaron a ser líderes en aquella obra, Lear emigró de Inglaterra para trabajar en la banca, y alcanzó un buen cargo en el mundo empresarial. Sus superiores llegaron a saber de su predicación al aire libre y le dijeron que tendría que optar por el banco o por su "religión". Su evangelización en Córdoba, sus exposiciones y sus muchos himnos y coros nos hacen saber cuál fue su decisión. Su colega Clifford era de otras raíces; por obligación, él trabajó de jovenzuelo en las minas de carbón de Escocia y nunca se olvidó del "pueblo". Era evangelista (Tucumán, Bolivia ...) del tipo que ha hecho honra a Venezuela, pero era músico y mucho más también. HyC arranca con Clifford, *A casa vete y cuenta allí*, pero no lo tildemos de evangelista no más, porque la versión en español de *Contémplote Señor Jesús* también es una muestra de lo que nos dio.

Pero, si Dios quiere, nos queda ir atrás al siglo 12 y adelante a nombres bien conocidos en nuestro propio país. Nos queda hablar de himnos escritos en aflicción, de himnólogos de menos calibre espiritual que sus excelentes himnos, y posiblemente de otros temas también. Mientras tanto, llenos del Espíritu Santo, hablemos entre nosotros, cantando y alabando al Señor en nuestros corazones, dando gracias siempre al Dios y Padre en el nombre del Señor Jesucristo.§

Lo que preguntan

He oído a hermanos decir que en el programa de televisión tal se habla la palabra de Dios y sus enseñanzas son muy buenas, y hasta recomiendan ver estos programas. ¿Está bien que el creyente vea estos programas?

Es bueno leer con detenimiento 2 Reyes 4:38-41. Aquel hombre que salió al campo a recoger hierbas fue completamente engañado. "Halló una ***como*** parra montés". Le pareció bien lo que encontró, llenó su falda de calabazas silvestres y las cortó en la olla del potaje. Pero "***no sabía lo que era***". No solamente puso en peligro su propia vida sino la de todos los demás.

En el campo de este mundo hay muchas "hierbas" que tienen la apariencia de ser buenas y sanas, pero contienen veneno para la vida espiritual del creyente. "El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz" (2 Cor. 11:14), y tiene mucha experiencia en presentar la mentira con apariencia de verdad, como lo hizo con Eva. Él sabe que sin esa "apariencia de piedad", no va a lograr mucho. Siendo el "dios de este siglo", él está detrás de la mayor parte de los sistemas de comunicación, utilizando estos medios para moldear la mente de los incrédulos.

Los programas televisivos llamados "evangélicos", están contaminados con elementos que no soportan la plena luz de la revelación divina. Por supuesto que contienen algo de verdad, pero no toda la verdad. Diseñados para agradar a las masas, estos programas no presentan "todo el consejo de Dios". Escondida entre la harina está la levadura de conceptos erróneos que no tienen base bíblica. El que oye y ve estos programas va asimilando poco a poco ideas que afectan negativamente su vida espiritual. Los hermanos que recomiendan ver estos programas, son tan ingenuos como ese hombre que salió al campo a recoger hierbas.

Aprovechamos la pregunta para preguntar: ¿Qué hace un creyente con un televisor en su casa? Entendemos que hay hermanas cuyos esposos no son creyentes, e hijos cuyos padres no son creyentes, que tienen que soportar esta situación. Pero si la cabeza de la casa es del Señor, debería hacer caso al consejo divino: "No traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema" (Dt. 7:26). Esto incluye tantas cosas que podríamos traer a nuestra casa vía Internet. Este último, a diferencia del televisor, es útil para muchas cosas como correo electrónico, transacciones bancarias, etc., pero también tiene su peligro y debe ser controlado rigurosamente.

En la historia mencionada de la vida de Eliseo, se salvó la situación porque algunos se dieron cuenta a tiempo de que había "muerte en la olla". La solución indicada por el profeta fue echar harina en la olla. Son los hermanos con discernimiento espiritual que reconocen a tiempo el contenido dañino en tales co-

sas y advierten del peligro. La solución es administrar la Palabra de Dios en su pureza al pueblo de Dios. §

Andrew Turkington

NOTAS (3) (cont.)

(viene de la pág. 4)

su iglesia, celebrado en el cielo en el momento cuando Cristo presente a Sí mismo la verdadera iglesia, gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, Apoc.19:1-10.

[1] Esta expresión se usa con referencia al día cuando en el campamento de Israel se había introducido idolatría y, como consecuencia, Moisés se puso fuera del campamento, diciendo, ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo, Ex.32:26. Tomando en cuenta el extravío en parte (de los protestantes) o en su totalidad (de los romanistas) hay muchos hermanos que no quieren afiliarse con ninguna de sus "iglesias". Prefieren quedarse fuera de todas las sectas y sistemas religiosos establecidos por los hombres y congregarse en el nombre del Señor en el lugar donde se le da a la Palabra de Dios su debida importancia. Tres factores distinguen tales congregaciones: (1) el Señorío de Cristo, como Cabeza de la iglesia, Col.2:18,19, Efesios 1:22, (2) la soberanía del Espíritu como Vicario de Cristo, Juan 14:16-18, 1Cor. 12:11-13, y (3) la suficiencia de la Palabra de Dios para decidirlo todo, Marcos 7:8, 2Tes.2:2, Mat.15:3, Apoc.3:8.

A continuar, D.M. §

La Última Llamada

(viene de la última página)

de salvación" (2 Corintios 6:29). ¡No entiendo cómo puedes estar tan tranquilo, cuando estás corriendo el riesgo de sufrir la perdición eterna! El joven optó por no seguir escuchando las advertencias y el consejo. Y muchos como él no quieren venir al culto de predicación del evangelio para no escuchar las realidades que estorban su tranquilidad fatal. "Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos" (Jeremías 6:17).

Esa misma noche sobrevino la tragedia. Al día siguiente el equipo de rescate se puso en camino. No encontraron ni el refugio ni a los cinco jóvenes, pues todo había quedado sepultado bajo una montaña de nieve y barro.

Te escucho decir: "¡Qué locura! ¡Si solamente hubieran hecho caso del aviso!" Tienes toda la razón, pero date cuenta que tú estás haciendo lo mismo. Cada día que vives sin Cristo ¡estás corriendo el riesgo de morir en tus pecados y perder tu alma para siempre en el infierno!

¡Puede ser que este tratado que estás leyendo es la última llamada que Dios te está haciendo! ¿Vas a reírte del asunto y echar el tratado a un lado? ¿O vas a tomar en serio el asunto y aceptar a Cristo para ser salvo? "El avisado ve el mal y se esconde; Mas los simples pasan y reciben el daño" (Proverbios 22:3).

De "La Buena Semilla" (ampliado)

La Última Llamada

Un grupo de jóvenes emprendió una excursión a las montañas Los Alpes. Con mucho esfuerzo llegaron al refugio donde habían previsto pasar la noche. De repente sonó el teléfono: "Habla el cuerpo de seguridad de la montaña. Les advertimos sobre la inminente llegada de mucha nieve. El refugio donde ustedes están se halla en una cañada expuesta a las avalanchas. Les aconsejamos descender inmediatamente al valle". El mensaje fue recibido en medio de carcajadas.

No por teléfono, sino por Su Palabra, la Biblia, Dios te está llamando para advertirte del peligro en que te encuentras. "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis?" (Ezequiel 33:11). El juicio de Dios es inminente, y el refugio en que has puesto tu confianza no te va a proteger. Ni tu buena vida, ni tu religión, ni tus penitencias, ni santo alguno puede darte salvación. Dios te aconseja que te refugies inmediatamente en la persona del Señor Jesucristo. "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:12) No te burles del mensaje del evangelio.

Poco tiempo después volvió a sonar el teléfono. Los alpinistas recibieron la orden de abandonar inmediatamente el refugio porque la nieve ya caía abundantemente. "No, aquí nos quedaremos. ¡Ustedes están exagerando!", respondieron los jóvenes.

En Su infinita gracia, Dios no te ha llamado una sola vez. Muchas veces has oído por medio del Evangelio, los solemnes avisos de Uno que te ama y no quiere que pierdas tu alma. Es más, Él mismo (Cristo), "padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18). Y "de éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (Hechos 10:43). Pero tú no has hecho caso. Prefieres quedarte dónde estás en tus pecados. Piensas que las advertencias son exageradas.

Quince minutos más tarde el teléfono volvió a sonar. El llamado era urgente: "¡Pero, cómo! ¿Todavía están ahí…?" El joven que atendió la llamada, dejó el teléfono a un lado; no deseaba seguir escuchando. ¡Quería que los dejaran tranquilos!

¡El asunto de la salvación de tu alma es por demás urgente! "He aquí ***ahora*** el tiempo aceptable; he aquí ***ahora*** el día

(continúa en la pág. 23)